



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

**LA CIENCIA NO ENTIENDE DE
GÉNEROS**

Autoría: MARCOS M. V. - 11 años



Mujeres inventoras. historia.

Adriana es una niña de alta cuna, su padre era el dueño de una gran empresa y su madre una gran científica con mucho prestigio. Desde pequeña Adriana estaba fascinada con el trabajo de su madre. Le encantaba ver a su madre mezclando caldos de colores y provocando reacciones químicas. Aún que a su edad no entendía lo que su madre hacía, cuando le preguntaban que quería ser de mayor siempre decía que quería ser como mamá. Un día tras haber cumplido 11 años su madre le llamó. La llevó al segundo sótano donde se encontraba su laboratorio, allí le mostró las maravillas de la ciencia. Tras unos años de clases particulares impartidas por su madre, ya dominaba la química, la astronomía e incluso algo de física nuclear. Pero aún y con todos esos conocimientos había una rama de la ciencia que se le resistía, la física cuántica. Esa rama de la ciencia que se dedicaba a explicar los fenómenos más raros y pequeños del universo, esa rama hasta el mismísimo Albert Einstein tachaba de falsedad todo porque era demasiado incomprensible.

En su colegio, Adriana siempre alardeaba un poquito de sus conocimientos y simplemente los profesores se sentían orgullosos y sus compañeros le admiraban. Tras otros cinco años de duro trabajo, con su madre como profesora y a sus 18 años ya era igual o mejor que su madre. Adriana consiguió sacarse nada más y nada menos que cuatro carreras: química, astronomía, física nuclear y física cuántica. Con 32 años creó la teoría del todo, la teoría que unificaría la física cuántica, la relatividad especial y general, la teoría cuántica de campos, la teoría de gravitación universal y la de gravitación clásica. Con solo 32 años se convirtió en la mayor leyenda en el mundo científico. Ahora ya tenía todo prestigio, una buena familia, dinero..... Qué más podía pedir. Adriana era una mujer muy ambiciosa así que a sus 40 años se mudó a Estados Unidos para dar clases en Harvard, obviamente la aceptaron y como no era la mejor científica del planeta. Esta era la historia de una niña que consiguió cumplir sus sueños, era una leyenda y aún seguía inspirando a las nuevas generaciones era probablemente la persona de la que más se habló durante años.

Ahora como su madre hizo con ella le tocaba enseñarle a su hija las maravillas de la ciencia. A su hija le costó mucho más que a ella aprender todo. Pero también estaba destinada a ser una leyenda. Su hija sería incluso mejor que ella puesto que su madre era la mejor científica del mundo. Le enseñó los secretos de la cuántica, las maravillas de la química y las profundidades del universo con la astronomía. Pero su verdadera vocación era la física nuclear. Los elementos pesados, los átomos radioactivos, los protones y los neutrones, todo eso le fascinaba era como un sueño para ella. Pronto llegó a ser como su madre, no mejor que su madre, era otra leyenda.

Fin.

Mujeres en la Ciencia

